

# La Guerra CONTRA LA Fé:

**Cómo el Grupo  
Católicas por el Derecho a Decidir  
Busca Subvertir  
a la Iglesia Católica**

**Dr. Thomas E. Woods, Jr.**

(Traducido del inglés por María M. Carrillo)

Grupo de Investigación de  
Organizaciones Internacionales

*Ciudad de Nueva York*

Catholic Family & Human Rights Institute  
866 United Nations Plaza, Suite 495  
New York, NY 10017

# La Guerra CONTRA LA Fé:

**Cómo el Grupo  
Católicas por el Derecho a Decidir  
Busca Subvertir  
a la Iglesia Católica**

**Dr. Thomas E. Woods, Jr.**

(Traducido del inglés por María M. Carrillo)

Grupo de Investigación de  
Organizaciones Internacionales

*Ciudad de Nueva York*

© 2001

Instituto para la Familia Católica y los Derechos Humanos  
866 United Nations Plaza, Suite 427  
New York, New York 10017

## PREFACIO

Este documento comienza dos programas nuevos del Instituto para la Familia Católica y los Derechos Humanos. El primero es la institución del Grupo de Investigación de Organizaciones Internacionales. El segundo es nuestra Serie de Papeles Blancos.

El **Grupo de Investigación de Organizaciones Internacionales (IORG)** ha sido fundado como un “think-tank” (catalizador de ideas y acción) para investigar y escribir sobre organizaciones que amenazan directamente a la Iglesia Católica, la familia, y a los niños que aún no han nacido. El Centro IORG enfocará su atención en varios tipos de organizaciones. Se realizarán investigaciones sobre grupos no gubernamentales (ONGs), como Católicas por el Derecho a Decidir (Catholics for a Free Choice) y la Federación Internacional de Planificación de la Familia (Internacional Planned Parenthood Federation). Estas organizaciones colaboran muy de cerca con organismos de la ONU y gobiernos nacionales, y frecuentemente reciben importantes financiaciones para actuar como sus sustitutos. El Centro IORG investigará organismos de la ONU, como el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), evaluando lo apropiado de sus metas y métodos, así como su influencia general y su efectividad. Examinará organizaciones internacionales como el Banco Mundial (World Bank) y la Organización Mundial de la Salud (WHO, World Health Organization), organismos que sólo están indirectamente ligados a la ONU, pero que creemos que desempeñan un papel importante en sus esfuerzos internacionales para atacar a la Iglesia, la familia y a los que aún no han nacido. Y, finalmente, el Centro IORG examinará profundamente los grandes fondos

de dinero que financian dichos ataques, como la Fundación Turner, las Fundaciones Gates, Ford, Rockefeller, Hewlett y Packard, y muchas otras.

La Serie de Papeles Blancos publicada por el Centro IORG seguirá las normas intelectuales y académicas más elevadas de erudición. No habrá conjetura, ni retórica, ni rumor; sólo un sobrio y moderado análisis. Los Papeles Blancos siempre serán completamente objetivos, con la finalidad de no distorsionar las verdades objetivas que intentan defender.

Este primer Papel Blanco investigará muy de cerca el grupo “Católicas por el Derecho a Decidir” (CFFC), un grupo al cual se le ha otorgado frecuente acceso a la prensa para criticar a la jerarquía y la doctrina de la Iglesia, pero que no ha sido examinado en lo que concierne a sus afirmaciones, financiación y objetivos últimos. Le agradecemos al Dr. Thomas E. Woods, Jr. su Papel Blanco inicial, y esperamos que aquellos que buscan defender la Iglesia, la vida y la familia, lo encuentren instructivo.

Creemos que el Dr. Woods ha encontrado resultados asombrosos. El Dr. Woods ha demostrado que la CFFC no sólo acepta una “cultura de la muerte”, sino defiende una teología explícita de la muerte. Algunos de los pasajes más alarmantes del papel exploran cómo la CFFC intenta elevar el aborto a condición de liturgia y sacramento. Al mismo tiempo que los miembros de la CFFC ridiculizan los siete sacramentos católicos, creen que el aborto comunica el poder y la divinidad de la mujer y, por lo tanto, merece la condición de sacramento.

El Dr. Woods ha expuesto prudentemente la verdadera naturaleza radical de las “reformas” católicas que los miembros de la CFFC buscan. Una reforma implicaría convencer a los católicos de rezarles a diosas como

Atena y Gaia, en vez de a María. Otras reformas incluirían enseñarles a los católicos que los individuos no necesitan redención del pecado; que la moralidad es relativa al individuo, y que la moralidad sexual está determinada por lo que lo haga a uno sentirse bien; que la tierra es divina; que el catolicismo debe incorporar elementos de otras religiones; y que la transubstanciación es una tontería.

El Dr. Woods ha demostrado cómo la CFFC trata de infiltrarse en la Iglesia y transformarla por dentro. La CFFC quiere que existan mujeres sacerdotes, de manera que sus miembros – y otros que comparten sus creencias – puedan predicar desde los mismos púlpitos en las Iglesias. La CFFC considera que un sacerdocio abierto a las mujeres es el paso más significativo hacia una Iglesia Católica politeísta y druísta.

De este papel se debe concluir que la CFFC busca destruir la Iglesia, no reformarla. Por lo tanto, el diálogo con miembros de la CFFC es, más que inútil, potencialmente peligroso tanto para la institución de la Iglesia como para sus miembros.

Con la Serie de Papeles Blancos empezará a surgir una perspectiva de esas fuerzas en el escenario mundial contra la Iglesia Católica, la familia y los que aún no han nacido. Creemos que sólo con un profundo entendimiento de dichas fuerzas se pueden contrarrestar efectivamente sus amenazas.

14 de noviembre de 2001

Austin Ruse  
*Presidente*  
Instituto para la  
Familia Católica y los  
Derechos Humanos

Douglas A. Sylva  
*Director*  
Grupo de Investigación  
de Organizaciones  
Internacionales



## INTRODUCCIÓN

Durante décadas, una organización llamada Católicas por el Derecho a Decidir (CFFC) se ha auto-representado como un grupo laico de católicas sinceras que, en sus propias palabras, sólo buscan impulsar a la Iglesia hacia adelante en cuestiones relacionadas con la sexualidad y la intimidad humana – para que la Iglesia vuelva a ser protagonista – abogando por la adaptación del dogma sexual de la Iglesia a las creencias actuales y las prácticas de los católicos americanos. Como tal, se presentan como el portavoz para muchos católicos en descontento, las personas que se sientan en los bancos de las Iglesias y que aman a la Iglesia, pero que se sienten rechazados y luchan contra la postura de la Iglesia en relación al aborto y a la contracepción. En este sentido, la prensa habitualmente les pide a miembros de la CFFC que comenten sobre situaciones relacionadas con la Iglesia. La opinión de la CFFC está considerada por la prensa como el contrapeso a los pronunciamientos oficiales de la Conferencia Episcopal de los EE.UU. y del Vaticano. Se piensa que imprimiendo y divulgando los comentarios de la CFFC, se está representando el ámbito completo de opiniones católicas sobre la sexualidad.

El propósito de este papel es sugerir que la prensa está equivocada – que la prensa no debe buscar opiniones católicas en la CFFC – porque la CFFC no es una organización católica. Al contrario, está compuesta por un número muy pequeño de personas no católicas y ex católicas, y quizás hasta de católicas excomulgadas, que no creen en las enseñanzas dogmáticas fundamentales (sexuales u otras), y que abogan por medidas extremadamente radicales hacia el avance de la permisividad sexual. El apoyo financiero de la CFFC viene de fuentes como *Play-*

*boy* y Paternidad Planificada (Planned Parenthood), no de parroquias católicas y organizaciones caritativas; sus teólogos apoyan una mezcla del relativismo moral y del pensamiento Nueva Era (New Age), no del cristianismo. Todos estos factores, combinados con un reconocimiento del tono virulento y vituperante hacia el catolicismo, lo llevan a uno a concluir que la CFFC no es un grupo de católicos apasionados y sinceros, sino un brazo de las industrias sexuales y reproductivas diseñadas para subvertir la última resistencia organizada en contra de su revolución.

## LA HISTORIA DE LA CFFC

La CFFC se originó en 1970 bajo el nombre de Católicos para la Eliminación de Todas las Leyes Contra el Aborto Restrictivo y la Contracepción (Catholics for the Elimination of all Restrictive Abortion and Contraceptive Laws).<sup>1</sup> En una entrevista en ocasión del 25avo aniversario de la CFFC, Frances Kissling, la directora actual de la CFFC, evocó la fundación de la CFFC tal como existe hoy: “Tres mujeres neoyorkinas – Joan Harriman, Patricia Fogarty McQuillan y Meta Mulcahy, que habían sido colegas en la Organización Nacional de Mujeres (National Organization for Women) – establecieron la CFFC en 1973, el año cuando el Tribunal Supremo de los Estados Unidos pasó la decisión *Roe*”. Creían que “los obispos no representaban al pueblo católico en asuntos de derechos de reproducción”. “En esa época”, Kissling explicó, “si es que existían, eran muy pocos los movimientos de disensión activos en la Iglesia”.<sup>2</sup> La CFFC rápidamente cambió esa situación, y lo hizo de una manera más bien pintoresca y llamativa, en el primer aniversario de *Roe vs. Wade*, cuando Patricia Fogarty McQuillan se coronó papa en las escaleras de la Catedral de San Patricio en la Ciudad de Nueva York.

El Padre Joseph O'Rourke, S.J., quien fue expulsado por los Jesuitas y del sacerdocio en 1974, fue el primer presidente de la organización, y sirvió en esa capacidad hasta 1979. Paternidad Planificada proporcionó una oficina en Nueva York a la CFFC desde sus inicios, pero en 1980 la organización se mudó a Washington, D.C., y dos años más tarde nombró a Frances Kissling como su nueva directora. Criada en Flushing, N.Y., Kissling pasó seis meses como una postulante en el convento de las Hermanas de San José (Sisters of St. Joseph), después de haber estudiado dos años en la

Universidad de San Juan (St. John's University). Cuando dejó el convento, Kissling dice que también dejó su fé. Se auto-describe en esa época como “una persona típica de los años sesenta. Era soltera...., participé en manifestaciones contra la guerra, y estaba sexualmente activa”.<sup>3</sup> Kissling después se sometió a una esterilización: “Para mi, estar embarazada sería una violación enorme de mi propia integridad personal”, comentó.<sup>4</sup>

Kissling había estado conectada con la cuestión del aborto durante años antes de entrar en la CFFC en 1979. En 1970 manejaba dos clínicas de aborto en Nueva York, una en Pelham y la otra en la Ciudad de Nueva York. La clínica de Pelham, de acuerdo con Kissling, realizaba un promedio de 250 abortos por semana.<sup>5</sup> Ayudó a abrir clínicas de aborto por todo el mundo, incluyendo en lugares donde el aborto era ilegal, como lo era en México y la misma Roma. “Sentí que lo que hacíamos en la clínica estaba correcto”, recuerda en relación con su trabajo en Roma. “El aborto sigue, ya sea legal o ilegal. La pregunta era que tipo de aborto la mujer iba a obtener”.<sup>6</sup> En 1976 fundó y quedó como la primera presidente de la Federación Nacional del Aborto (National Abortion Federation), un tipo de asociación comercial para proveedores del aborto.

Durante la primera década de su existencia, la CFFC se mantuvo visiblemente activa con un presupuesto de \$20,000, la mayor parte del cual fue donado por una iglesia Unitaria Universalista en Nueva York. Fue durante los años 1980 que la organización verdaderamente se transformó un una presencia pública. En una conferencia de prensa en el Senado de los EE.UU. a finales de 1981, la CFFC protestó el testimonio de los obispos católicos a favor de la protección para los que aún no han nacido. La CFFC

declaró que la postura de los obispos no era representativa de la opinión católica colectiva, y eventualmente publicó un estudio documentando las mujeres católicas que se habían efectuado un aborto, aunque la mayoría de estas mujeres se describieron a sí mismas como “no practicantes” o “ex católicas”.<sup>7</sup>

A finales de agosto del año siguiente, la CFFC se unió a otros miembros de la Coalición Religiosa Pro-Derecho al Aborto (RCAR, Religious Coalition for Abortion Rights), de la cual era una afiliada, para plantear un escrito ante el Tribunal Supremo en el caso *Ciudad de Akron vs. Centro de Akron para la Salud Reproductiva*. El escrito incluía un argumento al cual la CFFC ha hecho repetida referencia a través de los años: que todas las restricciones sobre el aborto, al final, derivan de una perspectiva teológica sobre la vida y sus principios y que, por esa razón, son invalidadas por la garantía de la Primera Enmienda de la libertad de religión. Proporcionarles datos científicos a las mujeres que buscan el aborto, de acuerdo con el escrito, también fue anatema, porque representan un “medio de propaganda a favor de la postura anti-abortista”. La CFFC se unió a un escrito que presentó argumentos similares en *Kendrick vs. Heckler*, un caso de 1985 del Tribunal Federal de Primera Instancia.<sup>8</sup>

A la misma vez que trabajaba a favor del aborto en los casos mencionados en el párrafo anterior, la CFFC defendió su postura en un artículo clave en 1985 en la revista *Conscience*, el boletín de la organización. De acuerdo con el artículo, “para cualquier iglesia recomendar que una doctrina o dogma en particular, que otros de diferente credo no comparten, sea impuesto por ley, tal como hacer ilegal el aborto, sería coercitivo y, por tal motivo, inaceptable....” Continúa diciendo: “Sugerimos que cualquier declaración de

nuestra Iglesia con el fin de persuadir usando presión religiosa o sanción legal contra el aborto, ‘sería desmerecedora del Evangelio’”.<sup>9</sup>

Las actividades y publicidad de la CFFC continuaron aumentando durante la década, especialmente en dos ocasiones muy llamativas, en 1984 y 1986. En 1984, para apoyar la campaña vice-presidencial de la candidata pro-abortista que se auto-denomina católica, Geraldine Ferraro, la CFFC publicó un anuncio de una página entera en el *New York Times*, con las firmas de noventa-y-seis feministas católicas rechazando la existencia de una sola “postura católica legítima” sobre el aborto, y afirmando que la disensión en esta cuestión es un derecho que no le quita a uno la reputación de buen católico. El anuncio fue también un ejemplo de la continúa cooperación con Paternidad Planificada, pues fue diseñado y publicado gratis en el periódico por la agencia publicitaria Smith/Greenland, la agencia que usa Paternidad Planificada en Nueva York. El presidente de Smith/Greenland, Norman Goluskind, lo describió como “un favor a Paternidad Planificada”.<sup>10</sup> El segundo anuncio, el cual apareció el 2 de marzo de 1986 fue, en efecto, una demostración de apoyo a los que habían firmado el anuncio anterior, y contenía más de mil firmas – “representando un gran porcentaje de la comunidad feminista católica”, de acuerdo con Donna Steichen, una autoridad en el feminismo católico.<sup>11</sup>

Hoy, el grupo permanece activo y visible, más recientemente con su famosa campaña “Vean el Cambio”, con la cual esta organización “católica” busca expulsar al Vaticano de las Naciones Unidas. Con esta campaña, a la CFFC le fue mucho peor: si bien les tomó al grupo un año entero en obtener 350 firmas de organizaciones para este documento, una campaña apoyando a la Santa Sede, conducida por el

Instituto para la Familia Católica y los Derechos Humanos (C-FAM), ya había conseguido 1,015 ONGs en 44 países después de una campaña clandestina de sólo sesenta días. Eventualmente la campaña de C-FAM aumentó a incluir 4,207 grupos de todo el mundo, mientras que la campaña de la CFFC reunió sólo 500. La campaña de C-FAM fue también reconocida por la Casa de Representantes de los Estados Unidos cuando pasó con un voto de 416-1, y la Santa Sede lo llamó un documento histórico.

## LO QUE QUIERE LA CFFC

Los anuncios en el *New York Times* realizaron una de las demandas principales de la CFFC: no existe una postura católica única con respecto al aborto. El grupo argumenta que varios católicos, teólogos y laicos, se oponen a la enseñanza de la Iglesia sobre fundamentos teológicos legítimos. Una de las publicaciones claves de la CFFC, un panfleto escrito por Marjorie Reiley Maguire y Daniel C. Maguire, llamado *El Aborto: Una Guía para Tomar Decisiones Éticas* (*Abortion: A Guide to Making Ethical Choices*), concluye: “Entonces, teniendo en cuenta su rica diversidad, la Iglesia Católica enseña que algunos abortos pueden ser morales y que la conciencia es el último árbitro de cualquier decisión final sobre el aborto. Desafortunadamente, el catolicismo que se enseña en muchas parroquias católicas no refleja la riqueza de la Iglesia”.<sup>12</sup>

El hecho de que la Iglesia presenta una postura “monolítica” sobre el aborto, es tomado usualmente por Kissling y la CFFC como evidencia de una jerarquía obstinadamente tendenciosa, y hasta siniestra, empeñada en suprimir la “riqueza” de la postura católica con respecto al aborto. Sin embargo, la gran variedad de teólogos católicos que dice la CFFC que apoyan su postura en relación al aborto, resulta estar limitado a un grupo de rebeldes sacerdotes extremistas laizados, feministas radicales, y extraños portavoces del movimiento Nueva Era (New Age), quienes insisten en retener el título de católico para ellos.

El principal argumento teológico presentado por la CFFC a favor del aborto como una opción moral legítima comprende un principio llamado “probabilismo”, de acuerdo al cual una persona puede

recurrir a su conciencia cuando un hecho dudoso está involucrado en una interrogante de tipo moral. Entonces, de acuerdo con este argumento, como la Iglesia a través de su historia ha variado su posición sobre el momento cuando el alma entra en la persona y el feto se convierte en persona, se puede argumentar que el punto es incierto y, por lo tanto, la cuestión del aborto, en vista de esta incertidumbre, se convierte en una de conciencia propia. (“La teoría que he desarrollado”, dice Marjorie Maguire, “es que la persona se convierte en persona cuando la mujer consiente al embarazo”).<sup>13</sup> De este modo, la persona del niño que se desarrolla es conferida no por Dios o la naturaleza, sino por el capricho de cualquiera.) De acuerdo con Daniel Maguire, el probabilismo también acepta que “si se encuentran cinco o seis teólogos, conocidos por su ‘prudencia y erudición’, se les podrían seguir de buena conciencia, aun si sus opiniones fueran liberales disidentes y los otros diez mil teólogos – incluyendo el Papa – estuvieran en desacuerdo”.<sup>14</sup>

Richard Doerflinger, en aquel tiempo director asistente en la Oficina de Actividades Pro-Vida de la Conferencia Episcopal de los EE.UU., rechazó este argumento en 1985. Escribió: la postura de la CFFC “traiciona un serio mal entendido de la teoría del probabilismo. Nunca se ha visto como deliberadamente autorizando la desobediencia a las claras enseñanzas morales de la Iglesia, y siempre se ha visto como inválida cuando una acción lo puede llevar a uno a matar a un ser humano inocente”. Es más, la constante condenación del aborto por la Iglesia, una enseñanza con dos mil años de existencia, nunca se guió por ninguna teoría específica sobre la humanidad personalizada o la creación del alma para su validez.<sup>15</sup>

Por ejemplo, tanto San Jerónimo como Santo Tomás de Aquino especularon sobre el momento exacto de cuando el alma es creada. Sin embargo, estos dos santos, como *todos* los santos que han estudiado la cuestión del aborto, denunciaron el aborto como un crimen abominable. Jerónimo lo describió como “la matanza de un niño que no ha nacido”.<sup>16</sup> *Los dos temas no tenían nada que ver uno con el otro.* Como dijo San Basilio el Grande, “La diferencia tan mínima entre ser formado y no ser formado no nos importa a nosotros. Quienquiera que deliberadamente comete un aborto está sujeto a la penalidad por el homicidio”.<sup>17</sup> Lo que los portavoces de la CFFC están tratando de evadir – y el hecho que intentan ocultar – es que el aborto siempre ha sido condenado por la Iglesia a través de su historia. Ninguna declaración papal, ningún comentario de ningún miembro de la jerarquía de la Iglesia jamás ha sido citado al contrario. Si la CFFC encontrara dicho documento en relación al aborto, nosotros ya lo hubiésemos sabido.

El mismo título del boletín de la CFFC, *Conscience*, junto con muchos de sus comentarios y observaciones públicas, indica un entendimiento de la función de la conciencia que está evidentemente en desacuerdo con el de la Iglesia. La CFFC alega que “la teología católica les dice a las personas que tienen que seguir sus propias conciencias en cuestiones de la moral, aunque la conciencia de uno esté en conflicto con las enseñanzas de la Iglesia”.<sup>18</sup> Pero el *Catecismo de la Iglesia Católica*, si bien insiste en que es “por el juicio de su conciencia que el hombre percibe y reconoce los mandatos de la ley divina”, también advierte extensamente la necesidad de una conciencia *bien formada*. La postura de la Iglesia sobre la conciencia no sugiere una autonomía moral radical por la cual cada individuo juzga la moralidad de sus acciones por sí mismo. Más bien, la Iglesia mantiene que la

conciencia tiene que informarse e instruirse para saber lo que está correcto. “La *educación* de la conciencia es indispensable para los seres humanos que están expuestos a influencias negativas y tentados por el pecado a preferir su propio juicio y rechazar las enseñanzas autorizadas” (énfasis añadida).

Más al punto, la conciencia no es infalible. “Ante la necesidad de decidir moralmente”, el *Catecismo* explica, “la conciencia puede formular un juicio recto de acuerdo con la razón y con la ley divina, o al contrario, un juicio erróneo que se aleja de ellas”. Los errores de juicio en la conducta moral, de acuerdo con el *Catecismo* oficial de la Iglesia, puede derivar de: “El desconocimiento de Cristo y de su Evangelio, los malos ejemplos recibidos de otros, la servidumbre de las pasiones, la pretensión de una mal entendida autonomía de la conciencia, el rechazo de la autoridad de la Iglesia y de su enseñanza, y la falta de conversión y de caridad, pueden conducir a desviaciones del juicio en la conducta moral”.<sup>19</sup> Entonces, la postura de la CFFC sobre la “conciencia”, aunque es presentada como una enseñanza católica tradicional, en realidad contradice lo que la Iglesia oficialmente enseña.

Conectado con el probabilismo y la opinión equivocada de la CFFC sobre la conciencia, existe un rechazo de la jerarquía de la Iglesia, del Papa y de los obispos. Ésta es una medida estratégica necesaria: como las posturas de la jerarquía sobre esta cuestión contradicen a las de la CFFC, entonces, el papel de la jerarquía, como la verdadera autoridad depositaria de la doctrina católica, ha de ser subvertido. Kissling frecuentemente hace declaraciones como ésta, “Jesucristo no vino aquí a decir, ‘tienen que tener un papa, tienen que tener cardenales, tienen que tener obispos, tienen que tener sacerdotes....’. Este sistema fue diseñado por los hombres y, en realidad, se creó

usando un sistema feudal europeo como modelo”. Kissling señaló con satisfacción al *Washington Post* en 1986 que la prensa seglar “ya no acude a los 300 hombres arropados de vestidos como representantes de la Iglesia Católica”.<sup>20</sup>

Lo que Kissling está rechazando aquí no se puede describir de ninguna forma como un adjunto dispensable de la fé católica, más bien es totalmente fundamental para lo que significa la Iglesia. Ya desde el segundo siglo A.D., cuando San Ireneo, Obispo de Lyon y teólogo más importante del siglo, se vió frente al problema de los agnósticos y su creencia que ellos poseían una “sabiduría secreta” necesaria para la salvación, *asentó la base de su respuesta seminal sobre la existencia de la jerarquía de la Iglesia*. ¿Cómo podía su rebaño estar seguro que poseía el Evangelio completo e inadulterado? Porque, dijo, se podía trazar su origen por medio de los obispos en sucesión directa hasta los apóstoles, de quienes la fé católica completa había sido transmitida sin corrupción, de generación en generación. Debido a que no podía presentar una visión general de la sucesión de los obispos en todas las iglesias en tan corto tiempo, se limitó a enumerar los obispos de Roma, “la Iglesia más conocida por todos como la más importante y la más antigua”.<sup>21</sup> Igualmente, advirtió:

Es necesario obedecer a los presbíteros en la Iglesia, aquellos que, como hemos demostrado, poseen la sucesión de los Apóstoles; aquellos que han recibido, a través de la sucesión del episcopado, el auténtico carisma de la verdad en conformidad con la buena voluntad del Padre. Pero a los demás, que no forman parte de la sucesión primitiva y que se reúnen dondequiera, se les ha de ver con sospecha.<sup>22</sup>

Aún más primitivo que el testimonio de Ireneo, es el de San Ignacio de Antioquía quien murió alrededor del año 110 A.D. habiendo conocido al apóstol Juan. Las cartas de Ignacio se refieren sin ambigüedad a la Iglesia jerárquica con un episcopado soberano. “Obedezcan al obispo, y también obedézcense los unos a los otros, así como Jesucristo obedeció al Padre”, aconseja Ignacio.<sup>23</sup> Pues “cualquiera que actúa sin el consentimiento del obispo, del presbítero, y de los diáconos, no posee una conciencia limpia”. Como estos comentarios de Ignacio, hay muchos ejemplos.<sup>24</sup>

Desde la época más antigua de la Iglesia ya estaba claro que no era posible rechazar el papel de la jerarquía de la Iglesia y, a la misma vez, continuar siendo un buen católico. En la lucha contra el agnosticismo, una de las primeras crisis que le acaecieron a la Iglesia, el hecho que con su episcopado la Iglesia había conservado la sucesión apostólica, así conectando la generación actual con el mismo nacimiento de la fé católica, *era considerada como el principal argumento para la autenticidad de la enseñanza de la Iglesia*. Sugerir que esta estructura fue hecha por el hombre, o que es de alguna forma superflua, no hubiera hecho ningún sentido para estos primeros teólogos, o para ninguno de los que los siguieron.

## NO ES SÓLO EL ABORTO

Ciertamente, la CFFC toma una postura radical abortista. Se opone al consentimiento paternal, y aun a la notificación a los padres: “Argumentamos que las niñas que son menores de edad tienen que estar libres para elegir el aborto sin consentimiento o notificación y, de esta manera, tener oportunidades para desarrollarse en mujeres y ciudadanas libres e independientes”.<sup>25</sup> Kissling hasta ha argumentado la necesidad de educar al público en algunos sectores de la población sobre el proceso del aborto, y aun de transmitir estos conocimientos de generación en generación: “Me gustaría ver un enorme movimiento clandestino de mujeres activistas aprendiendo cómo practicar las extracciones durante la menstruación y los abortos por medio de la succión, y las madres enseñándoles a sus hijas en clases *sub rosa* en los campamentos de los centros para las mujeres....”<sup>26</sup>

A pesar de toda la atención que la CFFC le dedica al tema del aborto, la organización va mucho más allá de esta cuestión en su condenación de la Iglesia Católica. “Lo que estoy haciendo no es sólo lidiar con los asuntos del aborto o de la reproducción”, dice Kissling, “pero también con la estructura de la Iglesia Católica.... No estoy de acuerdo con la postura de la Iglesia Católica sobre la sexualidad. Ni creo tampoco que tenga ningún sentido la postura por la cual a una persona que elige no casarse se le espere que viva una vida de castidad.... No creo que a Dios le importe mucho nuestra actividad sexual. Creo que le importa cómo nos tratamos los unos a los otros”.<sup>27</sup> “Mi vida sexual”, dijo en otra ocasión, “ha sido formada mucho más por mis deseos sexuales, necesidades y compañeros, que por la religión”.<sup>28</sup>

Estos tipos de comentarios son muy comunes. “El área de la ética sexual”, de acuerdo con *Conscience*, es un vacío en la Iglesia Católica. Los profesores de la ética sexual católica, entonces, tienen la opción de elegir entre enseñar la vida real como una útil reflexión de crítica moral o de ser fieles al *magisterio* (la enseñanza oficial de la Iglesia, la cual tiene su sede en el Papa y los obispos). Es imposible practicar de las dos formas. Dicho más abruptamente, uno puede o ser cristiano, o serle fiel al magisterio”.<sup>29</sup> En su publicación oficial, la CFFC habitualmente hace este tipo de declaración – es decir, que uno no puede ser un verdadero cristiano y practicar las enseñanzas de la Iglesia al mismo tiempo.

En efecto, la CFFC es un portavoz para los medios más radicales de la revolución sexual. Así, Christine E. Gudorf, contribuidora de *Conscience* y profesora de teología en Xavier University, pregunta: ¿“Porqué es que el placer sexual se necesita justificar con algo fuera de sí mismo?... No es necesario.... El buen sexo – el sexo que es tan posiblemente placentero a tantos posibles niveles – funciona como un instrumento de la gracia”.<sup>30</sup>

Otra contribuidora escribe que estuvo agradablemente sorprendida cuando “escuchó estos comentarios de una teóloga católica romana (Gudorf) hace algún tiempo.... La aprobación fue extendida a la actividad homosexual, así como a la heterosexual, y – si bien una promesa como la del de matrimonio puede aumentar el placer sexual – la masturbación y el sexo entre personas no casadas también fueron incluidas. ‘Una licencia de matrimonio no le añade al sexo poderes adicionales. El sexo *mismo* tiene un poder sacramental. Sugiero que el placer sexual es por sí solo bueno’”. Dichos teólogos, la escritora continúa, “no están descartando la idea de criterios o éticas en

la sexualidad. Todo lo opuesto: mientras combaten el remordimiento gratuito, desafían las suposiciones intolerantes, y promueven una honesta y madura apreciación de la sexualidad, estimulan la buena ética sexual”.<sup>31</sup>

## LA FINANCIACIÓN

Por años, los portavoces de la CFFC se jactaron de que el grupo tenía 5,000 miembros. Las declaraciones oficiales de los ingresos de la CFFC, sin embargo, consistentemente indicaban una historia muy diferente, revelando que las entradas de las suscripciones representaban sólo una fracción insignificante, y las donaciones de fundaciones privadas y grupos exentos de impuestos constituían un 97% de sus fondos.<sup>32</sup> Bajo presión, Kissling finalmente admitió: “No somos una organización compuesta por miembros. No tenemos miembros”.<sup>33</sup> Como dijo un comentarista: “La voz de la disensión resultó ser no un movimiento popular, sino un portavoz de la CFFC frente a una maquina de fax”.<sup>34</sup>

Un reciente artículo en *Philanthropy*, una revista que detalla donaciones caritativas, también investigó de cerca este asunto. Investigando las grandes fundaciones que le dan apoyo financiero a la CFFC, el autor, Francis Butler, encontró que la organización de Kissling “no contaba ni con un sólo donante prominente que tuviese un programa dedicado a la filantropía católica”. Uno más bien se queda corto con eso: El apoyo financiero de la CFFC viene en gran parte de fuentes seculares, y aun anti-religiosas, que ven a la organización de Kissling como un medio conveniente con el fin de subvertir la enseñanza de la Iglesia.

La Fundación Sunnen ha sido una de las mayores fuentes de financiación para la CFFC, proveyendo más de un millón de dólares a través de los años. La compañía Sunnen Products fue una pionera en la industria anticonceptiva, habiendo producido Emko, una espuma anticonceptiva. Como tal, considera a la Iglesia Católica una enemiga filosófica, así como un desafío a sus ganancias corporativas. Sunnen abogó

para que a la Iglesia Católica se le retirase su estatus como organismo religioso exento de impuesto. Más aún, un director de la Sunnen, describiendo las enseñanzas de la Iglesia como “perjudicial para el mundo”, hasta sugirió que la Iglesia podría ser obligada por el estado a abandonar esas enseñanzas, así como los mormones tuvieron que soltar la poligamia.<sup>35</sup> Sunnen también ayudó a pagar por el proceso de litigación que condujo a *Roe vs. Wade*.

Otro donante importante (que ha proporcionado cientos de miles de dólares) es la Fundación George Gund, una organización basada en Cleveland, Ohio, cuya filantropía ha sido canalizada a través de los años hacia varios grupos pro-abortistas y de control de la natalidad. Lo mismo se puede decir de la Fundación Educacional de América de Westport, Connecticut. La Fundación Packard de Los Altos, California, otro donante clave, ha apoyado con millones de dólares a organizaciones que promueven el aborto, la esterilización, y el control de la natalidad. Un estudio completo de las fuentes de financiación de la CFFC realizado hace varios años, documenta la naturaleza del anti-catolicismo explícito de los donantes de la organización.<sup>36</sup> Estos donantes, o reciben beneficios ellos mismos directamente de las industrias del aborto y de la anticoncepción, o apoyan la labor de estas industrias.

La CFFC, que se auto-define como una defensora de la dignidad de la mujer, dos veces ha aceptado donaciones de la fundación de Hugh Heffner, la Fundación Playboy. (Kissling insistió que ella, sin embargo, nunca le aceptaría dinero a Larry Flynt y la revista *Hustler*, diciendo que “existen límites del buen gusto”.)<sup>37</sup>

Después de examinar la variedad de fundaciones que han financiado la CFFC a través de los años, *Philan-*

*thropy* observa: “Uno busca en vano en los programas de estas organizaciones, evidencia de un apoyo significativo para las escuelas parroquiales, las monjas retiradas, las misiones católicas, las vocaciones religiosas o los ministerios parroquiales – áreas de importancia fundamental para la filantropía católica de hoy”. Todo ésto está bastante claro: ninguna de estas enormes donaciones están destinadas a apoyar los programas de la Iglesia Católica.

## LOS PROTAGONISTAS PRINCIPALES DE LA CFFC: VISTOS DE MÁS CERCA

Se podría decir que la aliada más conocida de la CFFC es la teóloga radical, Rosemary Radford Ruether, que enseña en el Garrett Theological Seminary en Evanston, Illinois, y que por años ha sido miembro de la junta directiva de la CFFC. Además de todo lo que ha escrito para la CFFC, lo cual incluye la monografía *Las Mujeres y el Cristianismo Católico Romano (Women and Roman Catholic Christianity)*, y muchas presentaciones en conferencias y artículos para *Conscience*, Ruether es la autora de un gran número de libros, los cuales incluyen *El Sexismo y el Lenguaje de Dios: Hacia una Teología Feminista (Sexism and God-Talk: Toward a Feminist Theology)* (1983, 1993), y *Gaia y Dios: una Teología Ecofeminista para la Curación de la Tierra, (Gaia and God: An Ecofeminist Theology of Earth Healing)* (1992). También aparece en uno de los anuncios del periódico de la CFFC, pidiéndole a la Iglesia que renuncie su oposición a la anticoncepción artificial.

Visto en conjunto, la labor de Ruether es un detallado y completo rechazo del catolicismo. “El centro de mi entendimiento de la inspiración y la autoridad religiosa”, explica, se basa en el hecho de que “Dios no sólo les habló en tiempos pasados a un privilegiado grupo de hombres en alguna parte del mundo, haciéndonos a los demás para siempre dependientes de la codificación de sus experiencias.... De acuerdo con las feministas, dentro de la fé bíblica se puede percibir una norma por la cual los mismos textos bíblicos pueden ser criticados. Hasta el punto que los textos bíblicos reflejan este principio normativo, se les ven como autoritarios.... Basado en ésto, muchos aspectos de la Biblia han de ser francamente apartados

y rechazados....<sup>38</sup> Por lo tanto, el texto bíblico no se ha de aceptar en su integridad original, sino al contrario, se le ha de hacer conformar a una ideología exterior – al feminismo moderno – totalmente ajena a él. Éste es el concepto de la exégesis de Ruether.

Ruether rechaza prácticamente todas las enseñanzas dogmáticas de la Iglesia. No cree en la transubstanciación del pan y del vino en el Cuerpo y Sangre de Cristo en la Misa, y rechaza la entera teología católica sobre el sacerdocio. Hasta rechaza la creencia fundamental de la Iglesia con respecto a la inmortalidad del alma – el principio clave sobre el cual todas las formas del cristianismo están basadas. “En efecto”, escribe, con la muerte “nuestra existencia cesa como ego/organismo individualizado, y se disuelve, reintegrándose a la matriz cósmica de la materia/energía, de donde surgen nuevos centros de individualización. Es esta matriz, no nuestros centros individualizados de ser, la que es ‘inmortal’”.<sup>39</sup>

Así como Ruether sistemáticamente descarta o redefine todo el pensamiento y la terminología católica, igualmente desea cambiar nuestro concepto del significado de la redención. Como no existe un alma individual, la redención no puede conservar el significado clásico que siempre ha poseído, tanto en la Iglesia Católica como en las iglesias protestantes. “La redención se realiza”, afirma, “principalmente no cuando la persona se libra del cuerpo y del mundo perecedero, sino cuando se crean y se fomentan las relaciones sociales de la justicia y de la paz entre todos los seres humanos aquí y ahora. Éste es el verdadero mensaje de Cristo y de los Evangelios. Las iglesias han traicionado a Cristo predicando una teología de silencio femenino y de subordinación de la mujer.... El feminismo ve al patriarcado como un sistema de capas de dominación centrado en el control de las

mujeres por los hombres, e incluyendo clase, raza y jerarquías generacionales, clericalismo, guerra, y la dominación de la naturaleza....”<sup>40</sup>

Las revisiones de Ruether van mucho más allá de todo esto. De acuerdo con Ruether, “teólogas feministas” como ella misma “rechazan el concepto clásico que el alma humana está radicalmente caída y alienada de Dios, y es incapaz de reconciliarse con Dios sin un mediador externo. Lo que Ruether y sus colegas feministas están rechazando, entonces, es el cristianismo mismo. La preocupación de la Iglesia Católica con la reconciliación de las almas alienadas de Dios es bastante obvia en sus sacramentos, ritos y teología, y la tradición que procede de la Reforma no es diferente: Martín Lutero vivió profundamente preocupado con el estado de su alma y la cuestión de la justificación. Ésto es un elemento fundacional de todo el cristianismo. Pero, de acuerdo con Ruether, todo esto se debe dejar a un lado. “En lugar, el ‘yo’ humano es definido a través de su primera identidad como imagen de Dios.... El papel de Jesús se vuelve muy distinto en la teología feminista.... Una persona no puede convertirse en un ser humano colectivo, y causar que sus acciones realicen una salvación que luego se transmite pasivamente a los demás. La historia de Jesús puede ser un modelo para lo que necesitamos hacer por nosotros mismos y los unos con los otros.... El cristianismo feminista es el verdadero evangelio de Jesús.... Este desmantelamiento de los modelos del cristianismo patriarcal, reconstruyéndolos con un entendimiento radicalmente diferente a los principios claves de la teología (Dios, la humanidad masculina y femenina, el pecado y la caída, Cristo y la redención), suscita la pregunta de cómo se relaciona la teología feminista con la escritura y la tradición....”<sup>41</sup> Ruether declara aquí su misión con palabras fuertes: El “desmantelamiento” del cristianismo tal como ha

existido desde su fundación y la imposición de un “entendimiento radicalmente diferente” con respecto a todos sus dogmas principales.

Continúa sugiriendo: “Lo que ocurre con la teología feminista cristiana cuando los símbolos cristianos son un recurso entre otros, junto con el Shamanismo y el Budismo.... La solidaridad multi-religiosa y el sincretismo no son solamente permisibles, sino requeridos”.<sup>42</sup> La Iglesia siempre ha condenado el sincretismo y la mezcla de prácticas entre las varias religiones. De hecho, si la Iglesia hubiera estado dispuesta a aceptar semejante cosa, el Imperio Romano nunca la hubiera perseguido. El sincretismo, el enfoque que Ruether dice es “requerido”, era todo lo que los romanos le pedían a los católicos. A la Iglesia se le hubiera dejado en paz si hubiera estado dispuesta a permitir que su Dios fuera reconocido como uno entre muchos. Grandes multitudes murieron antes de resignarse a ésto.

En una entrevista en 1985 con *U.S. Catholic*, Ruether reconoció el politeísmo diciendo que ella creía en un número de diosas: “Muy difícilmente podía decirle (a una monja) que mi devoción a María era de menos valor que mi devoción a mujeres mucho más poderosas que yo conocía: Isis, Atena, y Artemis”.<sup>43</sup> Aprueba la ordenación de las mujeres al sacerdocio, aunque el Papa ha declarado cerrado este tema. Para Ruether la ordenación de las mujeres constituiría un primer paso esencial para llevar a cabo sus cambios radicales en teología – el rechazo del monoteísmo, el rechazo del concepto del pecado y la necesidad de la redención, el rechazo del papel central de Cristo como un sacrificio para la humanidad. Sacerdotes femeninas, supone, traerían consigo a la Iglesia esta teología feminista politeísta. Ruether observa que “la mayoría de las mujeres católicas ni pueden ni desean ser

ordenadas al sacerdocio como está definido actualmente”.<sup>44</sup> Para ella, ordenar a las mujeres al sacerdocio no sería sencillamente poner fin a una anticuada injusticia, sino también constituiría el principio de cambios mucho más profundos – una revolución en contra de las verdaderas creencias de la Iglesia.

Conectada con esta teología, especialmente con la creencia en la diosa de la tierra llamada ‘Gaia’, existe una opinión radical sobre la política social y la población. La dificultad aquí no es tanto su repetición de mitos sobre la expansión poblacional, los cuales están desacreditados desde hace mucho tiempo, sino más bien su solución de cómo la expansión poblacional podría ser rectificada. De acuerdo con Ruether, lo que se necesita es una reducción drástica en los niveles de la población mundial. Sostiene que “el desarrollo de la vida humana y de las culturas es compatible con una reducción sustancial en la población humana. El desarrollo de la vida no humana requiere tal reducción”. Dijo a los participantes en una conferencia en 1998 que “necesitamos buscar la forma de más compasión para eliminar gente”. No es ser pro-vida, dijo, “permitir la fertilidad desenfrenada”. “Un buen jardinero arranca los plántones de los sembrados, abriendo un espacio adecuado para que las plantas crezcan apropiadamente.... Nuestro movimiento pro-vida actual está realmente matando gente por medio de las enfermedades y la pobreza”. En su lugar, recomienda cultivar una “espiritualidad de reciclaje”, una espiritualidad que nos incluye en la rehabilitación de la tierra y el ser. Necesitamos fertilizarnos nosotros mismos.<sup>45</sup> En una conferencia de Un Llamado a la Acción (Call to Action) a finales de ese año, Ruether habló más específicamente: “Debemos de regresar al nivel de población de 1930”, dijo.<sup>46</sup> En 1930 la población mundial era de 2.07 mil

millones de personas. Ruether, o está exagerando irresponsablemente, o está pidiendo la muerte de cuatro billones de personas que aún viven.

Otra figura asociada con la CFFC, que ha escrito para *Conscience* y que Kissling cita con aprobación, es Anthony Padovano, un laico que fue sacerdote, y que abandonó el sacerdocio hace una generación para casarse. En 1974 fundó el Centro de Sacerdotes Jubilados Unidos para Servir (CORPUS, Core of Retired Priests United for Service), una organización cuyo propósito aparente es abogar por el matrimonio sacerdotal. De hecho, sin embargo, CORPUS está compuesto principalmente por ex sacerdotes que, como Padovano, dejaron el sacerdocio para contraer matrimonio y, ahora, también como Padovano, quieren que sus facultades les sean restituidas. (Padovano, sin embargo, en una aparente violación de su estado laico, se anuncia a sí mismo en el Internet como un “sacerdote para alquilar”, disponible para bautizar, desposar y ofrecer “celebraciones eucarísticas”).<sup>47</sup> Kissling alude con interés a la relativamente nueva idea de Padovano, que Cristo pudo haber estado casado.

Como Ruether, para quien la ordenación de las mujeres no es una demanda por separada, sino apenas el principio de una reorientación radical de la teología católica, Padovano igualmente aclara que él estaría muy lejos de quedar satisfecho si su demanda principal fuera concedida. “Si hubiera una readmisión de sacerdotes no canónicos, y más nada se cambiara”, un día preguntó, ¿“para qué regresaría si tuviera que callarme en cualquier aspecto de reforma”? Concluyó que “un ministerio truncado como ése sería insoportablemente opresivo” y, añadió, que entre los miembros de CORPUS había “prácticamente total unanimidad” sobre este punto.<sup>48</sup> Entonces, es apenas

sorprendente que el segundo discurso principal en la conferencia de CORPUS de 1998 fue pronunciado por – Rosemary Radford Ruether.

Luego está John Giles Milhaven, un miembro de la junta directiva de la CFFC, ex jesuita, y Profesor Emérito de Estudios Religiosos en Brown University. El erudito Samuel Gregg correctamente habla de “la curiosa idea propuesta por John Giles Milhaven que la ‘gente moderna’, por virtud de su ‘modernidad de espíritu’, disfruta de un tipo de dispensación permanente ante Dios para practicar lo que ellos ‘sienten’ que es el mayor bien o el menor mal”.<sup>49</sup> Milhaven expresamente adopta el relativismo moral implícito en la mayoría de las posiciones de la CFFC.

La junta directiva de la CFFC ha incluido también a Mary Hunt y a Diann Neu, participantes frecuentes en los eventos de la CFFC y co-fundadoras de WATER, Alianza de Mujeres Pro-Teología, Ética y Rito (Women’s Alliance for Theology, Ethics and Ritual), un pilar de Convergencia de Mujeres-Iglesia (Women-Church Convergence), un grupo feminista radical que funciona como organización coordinadora. WATER publica el boletín *WATERwheel*.<sup>50</sup> Entre las “canciones, oraciones, cánticos, lecturas” que se enumeran en el índice de *WATERwheel* están “La mujer es como un río que continúa manando”, “Todo es un ser humano”, y “Momentos maravillosos de la menstruación”.

Hunt describió su perspectiva sobre las cuestiones sexuales y la Iglesia en *Conscience* en 1993: “Declaro.... como una lesbiana feminista y teóloga católica, una mujer a quien los jesuitas prepararon totalmente para el sacerdocio.... Ser una feminista lesbiana es amar a todas las mujeres.... Mi experiencia de hacer pública mi orientación sexual hace diez años fue muy emocionante y positiva, aunque la Iglesia

institucional nunca me felicitó por mi percepción....  
¡Nunca nos habían hablado sobre este medio infalible del control de la natalidad natural! (el lesbianismo).... Sabiendo a principio de los años 70 que mucho de lo que la jerarquía institucional enseñaba sobre las mujeres había fracasado moralmente, no puedo decir que le dí a la postura de la Iglesia mucha credibilidad. Al contrario, debido a que la posición de la Iglesia sobre el control de la natalidad, el aborto, y la esterilización, y ni mencionar las relaciones sexuales fuera del matrimonio y la masturbación, estaba tan lejos de la verdad, que haber descubierto que la Iglesia prohibía la sexualidad lesbiana sólo aumentó mi sensación de que era probablemente importante que las mujeres afirmáramos lo lesbiano en todas nosotras”.<sup>51</sup>

Hunt ha recomendado “sustituir la amistad como una metáfora para la familia”, una idea que ilustró de esta manera: “Imaginen el sexo entre amigos como la norma, la gente joven aprendiendo cómo hacer amistades en ves de hacer una cita para salir. Imaginen valorar la interacción genital en términos de si, y cómo, se fomenta la amistad y el placer.... El placer es nuestro derecho de nacimiento que nos ha sido robado en el patriarcado religioso. Ya es hora de reclamarlo con nuestras amistades.... La sexualidad relacional responsable es un derecho humano. Veo a los amigos, no a las familias, disfrutando de los placeres que nos merecemos porque nuestros cuerpos son santos y nuestra sexualidad es parte de las riquezas que la creación pone a nuestra disposición”.<sup>52</sup>

Hunt y Neu viven juntas “en lo que se cree es una relación lesbiana”.<sup>53</sup> La misma Hunt dijo no hace mucho tiempo: “Naturalmente mis vecinos han notado que tanto mi compañera como yo somos ambas mujeres.... en cada hogar debería de existir tanto amor

como el que existe en el hogar de Mary y Diann.... el amor y lo lesbiano van juntos, así como el amor y la justicia, y los corazones y las flores”.<sup>54</sup>

Neu, que se auto-describe “litúrgica”, ha manufacturado un número de “liturgias” feministas, de las cuales ni una tiene la más mínima semejanza a nada tradicionalmente cristiano, y mucho menos católico. “El espíritu nos está hablando a nosotras, y a través nuestro, como Mujeres-Iglesia (Women Church)”, explica, en una introducción a una serie de liturgias de la cuaresma. “Dejemos que su sabiduría se escuche cuando nos reunimos en su nombre”.<sup>55</sup> Explica que las lecturas y la música “necesitan estar escritas en un lenguaje inclusivo, es decir, necesitan estar libres de palabras sexistas, clasistas, y racistas cuando se refieren a las personas y a dios/diosa”. Lógicamente, la palabra “hombres” es condenada cuando se usa para describir a toda la gente, e igualmente ofensivo es el uso de la palabra “clasista”, “Señor”, la cual se debe de reemplazar por “su alteza”. Igualmente, la palabra “oscuridad” tiene sobretonos “racistas” y debe de sustituirse por “sombra”.<sup>56</sup> Y así continúa.

Algo del tono de las liturgias de Neu se puede escuchar en sus celebraciones de Jueves Santo, las cuales incluyen una letanía compuesta por Mary Hunt que deplora, entre otras cosas, “las mujeres acosadas por el Vaticano, los nicaragüenses perseguidos por la Agencia Central de Inteligencia (CIA, Central Intelligence Agency)...”<sup>57</sup> Durante la Vigilia Pascual, se proclama lo siguiente: “Como Mujeres-Iglesia (Women-Church), exigimos un nuevo bautismo – un bautismo dentro de una Iglesia que reconoce que es culpable del sexismo, del heterosexismo, del racismo, y del clasismo....”<sup>58</sup>

Hunt y Neu van más allá de lamentar el aborto como tragedia para todos los involucrados; más bien intentan otorgar al aborto un significado sagrado y religioso. “El derecho de las mujeres para elegir es lo que yo, como una católica, me atrevo a llamar sacramental”, dice Hunt. “La opción de reproducir es un encargo sagrado y las mujeres están más que capacitadas para realizar la labor. Traer ésto a la expresión pública, ‘alabando nuestras opciones’, como la poetisa Marge Piercy dijo, es algo que una sociedad justa celebrará como sacramental”.<sup>59</sup> En una conferencia de la CFFC en 1988 en Albuquerque, New Mexico, Diann Neu le dió al aborto una dimensión litúrgica: “Quiero sugerir maneras de cómo podríamos reforzar y afirmar la elección moral prestándole más atención a la preparación de la liturgia y el rito de la reproducción.... Quiero que veamos la elección como una opción santa y moral que no sólo nos hace íntegras, sino que destaca la reverencia que le tenemos a la vida, empezando por las nuestras mismas....” Continuó a describir cómo dicha ceremonia podría presentarse:

Sue ha hecho una difícil y dolorosa decisión de hacerse un aborto. Después del procedimiento, le pide al doctor que le dé los restos, con el fin de disponer de ellos de una manera reflexiva. Como puede ver, Sue respeta la integridad de su cuerpo, y posee un profundo sentido de su propio cuerpo. En su casa, reúne a sus amistades, incluyendo a su compañero, Tom, para asistir a una ceremonia de duelo. Se forman en un círculo con los brazos entrelazados y cantan. Sus amistades expresan su pena y afirman a Sue en su decisión. Rezan, “Bendito seas tu santo Dios, madre y padre, que nos has dado el poder de la elección. Estamos entristecidos porque las circunstancias de las vidas de Sue y Tom son tales, que la elección de

completar este embarazo no les da vida a todos los que están involucrados. Tal decisión no es nunca sencilla; está llena de dolor e infelicidad, de cólera y de dudas. Nuestra querida hermana ha hecho una elección muy difícil. La afirmamos y la apoyamos en su elección. Prometemos acompañarla en el transcurso de su vida. Bendito eres, O Alteza, por estar presente con ella”. Luego Sue habla sobre su elección de hacerse el aborto y porqué ha elegido esta opción. Cuando termina, abre un hueco en la tierra y, su compañero, Tom, hace lo mismo, entierran el material del aborto, y rezan. “O Madre Tierra, colocamos este espíritu a descansar en tu pecho”.<sup>60</sup>

Esta horrible y alarmante descripción es sólo un ejemplo de cómo la CFFC intenta impartir un aspecto litúrgico al procedimiento del aborto. Un panfleto sin fecha llamado “No Estás Sola” (“You are not Alone”) incluyó una liturgia especial para las mujeres que están considerando hacerse un aborto. Éste es un ejemplo:

- 1) Poner música de fondo tranquilizante.
- 2) “Prender una vela, absorber su fuerza, y rezar”.
- 3) Imagínese dentro de diez años, (a) con un hijo y (b) sin un hijo. Hable de sus sentimientos con una asistente/a.
- 4) Cante una canción llamada, “Encontré a dios en mi misma”.
- 5) Haga la decisión de hacerse un aborto.
- 6) El/la “celebrante” y su(s) asistente/a(s) rezan de la siguiente manera: “Te alabamos Madre y Padre Dios, que le has concedido a tu gente el poder de elegir. Estamos entristecidos porque las circunstancias de (nombre de la

mujer que está abortando) son tales, que ha tenido que elegir terminar su embarazo. La afirmamos y la apoyamos en su decisión”.

- 7) Los/las “celebrantes” pueden entonces expresar su “dolor”, “lanzando pétalos de flores, o compartiendo flores secas”.
- 8) Haga algo “agradable” por sí misma.

Lo que todo esto revela es que la CFFC, obviamente, no es simplemente una organización católica tratando de cambiar una o dos enseñanzas fundamentales de la Iglesia. Está al frente de un movimiento secundario que no tiene ni la más remota conexión con el catolicismo, y cuyo odio palpable hacia la Iglesia se canaliza a través de un esfuerzo enorme para transformar a esta institución “patriarcal” y “opresiva” en una institución irreconocible. La misma Kissling apoya firmemente a “Mujeres-Iglesia” (Women-Church), el movimiento descrito más arriba. No sólo invita a sus representantes a dar conferencias en las asambleas de la CFFC, sino que también hace alarde de su afiliación con la Convergencia de Mujeres-Iglesia (Women-Church Convergence) en el sitio web de la CFFC. “En Mujeres-Iglesia (Women-Church)”, Kissling explica, “nos juntamos para celebrar nuestras vidas, para estudiar, y para trabajar, con el fin de cambiar la Iglesia institucional”.<sup>61</sup> No es una coincidencia que ninguna de estas organizaciones presenta un santo patrono, o que no hace referencia a ningún santo, ya que sería difícil siquiera encontrar un santo en la historia de toda la Iglesia que se pudiera citar apoyando a este movimiento.

## LA DESHONESTIDAD

Uno de los problemas más constantes de la izquierda durante la última generación en un asombroso número de los casos, ha sido la exageración y hasta la descarada fabricación de datos. Así, Gloria Steinem alegó que debido al opresivo estándar de belleza en la cultura norteamericana, un desorden alimenticio llamado anorexia nervosa causó la muerte de 150,000 mujeres norteamericanas por año aunque, de hecho, la verdadera cifra fue alrededor de 100. (No 100,000, sino 100.) Sin embargo, la cifra de 150,000 se repitió y fue aceptada sin crítica por las principales agencias de prensa, y hasta fue mencionada en un libro de texto. Igualmente, la muy repetida declaración que la violencia doméstica aumenta un 40% el día que se juega el Super Bowl, de hecho, no tiene base.<sup>62</sup> El argumento que tres millones de norteamericanos están sin hogar está basado exclusivamente sobre una declaración del difunto Mitch Snyder, un defensor de estas personas, quien admitió antes de morir que había inventado la cifra para llamar la atención. La verdadera cifra, de acuerdo con estudios gubernamentales es, más o menos, una décima parte de ésa. Muchos, muchos más ejemplos se pueden citar.<sup>63</sup>

Quizás no es tan sorprendente que la CFFC usa también estadísticas falsificadas para promover sus objetivos. Así, Kissling declara en la publicación oficial de la CFFC, que “nosotros sabemos, de hecho, que por lo menos 70,000 mujeres mueren cada año a causa de los abortos ilegales o clandestinos”.<sup>64</sup> La cifra real es alrededor de 2,000.<sup>65</sup> Ésa es una diferencia de 35. *Conscience* también hace afirmaciones con respecto a la época cuando el aborto era ilegal en los Estados Unidos. Escribiendo en el ejemplar de invierno de 1997-98, Alexander Sanger, el presidente de Paternidad Planificada de

la Ciudad de Nueva York (Planned Parenthood of New York City), afirma que “en los años 1930, a pesar de que el aborto ya había sido declarado un crimen, se estima que las mujeres se practicaron más de un millón de abortos al año. Se estima que un 3 por ciento de estas mujeres murieron - o sea, 30,000 en un año”.<sup>66</sup> Esta cifra, citada sin anotación ni referencia de ningún tipo, es varias veces mayor que la cifra 5,000 o 10,000 habitualmente reiterada por el movimiento pro-abortista durante las últimas décadas, y que el ex aborcionista Dr. Bernard Nathanson ha expuesto repetidamente como una mentira pues no está fundamentada en evidencia alguna. “¿De cuántas muertes estábamos hablando cuando el aborto era ilegal?” Nathanson escribió en su libro *Aborting America*. “En NARAL, La Liga Nacional de Acción Pro-Derecho al Aborto (The National Abortion Rights Action League) generalmente enfatizábamos el caso individual, no las estadísticas colectivas, pero cuando hablábamos de éstas últimas, siempre eran de ‘5,000 a 10,000 muertes al año.’ Confieso que sabía que estas cifras eran totalmente falsas, y supongo que otros también lo sabían si se detenían a pensar. Pero con la ‘moralidad’ de nuestra revolución, era una cifra útil, extensamente aceptada, así que, ¿para qué molestarnos en corregirla con estadísticas honestas? La más importante preocupación era la de eliminar las leyes y, dentro de lo razonable, cualquier cosa que se necesitara hacer era permisible”.<sup>67</sup> La autora pro-abortista Marian Faux admitió que el movimiento era negligente con respecto a los hechos: “Una imagen de la mutilación y matanza de millares de mujeres cada año por culpa del aborto ilegal, era una propaganda tan persuasiva que al movimiento [pro-abortista] se le podía perdonar su fallo en no verificar los hechos”.<sup>68</sup> La CFFC continúa repitiendo

números exagerados como éstos para promover su causa.

La Oficina de Estadísticas de Estado Civil de los Estados Unidos (United States Bureau of Vital Statistics) y los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (Center for Disease Control) reportan que la última vez que murieron tan sólo mil mujeres norteamericanas en un año a causa del aborto ilegal, ocurrió en el año 1942, antes de que existiera la penisilina.<sup>69</sup> En la década anterior a la de *Roe vs. Wade* se vieron entre 90 y 150 muertes de este tipo por año.<sup>70</sup>

Otra autora que escribe para *Conscience* afirma que “cuarenta mil niños mueren de hambre y de causas relacionadas con el hambre *cada día*”.<sup>71</sup> De acuerdo con el Banco Mundial (World Bank), en total, cerca de 1,650 personas mueren de hambre y causas relacionadas con el hambre cada día, lo cual quiere decir que la CFFC está exagerando por un factor de alrededor de 2,400 por ciento.<sup>72</sup>

Quizás, lo más grave de todo ésto es la descarada falsedad que se halla en la revista de la CFFC: “Cuatro millones de abortos se practican anualmente en Brasil.... Más significativo es que un diez por ciento, o 400,000 de los abortos, resultan en la muerte de las mujeres debido a métodos mal ejecutados...”.<sup>73</sup> De acuerdo con el *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística* (IBGE, o Brazilian Institute of Geography and Statistics), sólo 55,066 mujeres brasileras entre las edades de 14 y 50 años murieron *de todas las causas* en 1980. Las cifras del IBGE fueron confirmadas por las estadísticas de la Organización Mundial de la Salud (WHO, World Health Organization) las cuales demuestran que 41,685 mujeres brasileras entre las edades de 15 y 41 años murieron en 1986 y, de éstas, 241 murieron de complicaciones

causadas por los abortos tanto legales como ilegales.<sup>74</sup> Vale la pena repetir esto: la cifra que la CFFC alegaba era 400,000; la cifra verdadera era 241. No 241,000, sino sólo 241.

“Nuestra investigación y nuestro conocimiento ha de ser impecablemente preciso”, Kissling escribió una vez en *Conscience*.<sup>75</sup>

## **¿CATÓLICAS POR EL DERECHO A DECIDIR?**

La CFFC ha sido condenada por los canales oficiales de la Iglesia con mucha frecuencia, tanto por los obispos individuales como por el cuerpo episcopal norteamericano en conjunto. En 1993 La Conferencia de Obispos Católicos de los EE.UU. (USCCB, U.S. Conference of Catholic Bishops) declaró: “Debido a su oposición a los derechos humanos de algunos de los miembros más indefensos de la raza humana, y porque sus propósitos y actividades deliberadamente contradicen las enseñanzas esenciales de la fé católica....., el grupo Católicas por el Derecho a Decidir no merece ni el reconocimiento ni el apoyo que se le ofrece a una organización católica.” (Comité Administrativo, USCCB, 1993.) El año pasado, Su Excelencia, Monseñor Joseph A. Fiorenza, presidente de la USCCB y obispo de Galveston-Houston, Texas, hizo una declaración que comenzó de la siguiente manera:

Durante varios años, un grupo que se auto-denomina Católicas por el Derecho a Decidir (CFFC), ha estado apoyando públicamente el aborto mientras que declara que habla con una auténtica voz católica. Esta declaración es falsa. De hecho, la actividad del grupo tiene como objetivo el rechazo y la distorsión de la enseñanza católica sobre el respeto y la protección que se merece la vida humana nonata e indefensa.

En varias ocasiones La Conferencia Nacional de Obispos Católicos (NCCB, National Conference of Catholic Bishops) ha declarado públicamente que la CFFC no es una organización católica, que no habla en nombre de la Iglesia Católica, y que

de hecho promueve posturas sobre la enseñanza de la Iglesia que son contrarias a las pronunciadas por la Santa Sede y la NCCB.

La CFFC es, prácticamente hablando, una rama del lobby pro-abortista en los Estados Unidos y en todo el mundo. Es un grupo dedicado a fomentar y a apoyar el aborto. Está financiado por varias poderosas y adineradas fundaciones privadas, principalmente norteamericanas, para promover el aborto como un método de control poblacional. Esta posición es contraria a la actual política de las Naciones Unidas, y a las leyes y políticas de la mayoría de las naciones del mundo. (La Conferencia de Obispos Católicos de los EE.UU, comunicado de prensa del 10 de mayo de 2000.)

Más allá del reconocimiento o del apoyo eclesiástico, de los cuales la CFFC carece, está el punto al cual su equipo, y Kissling en particular son, de hecho, católicos practicantes. Joseph O'Rourke, el ex jesuita que encabezó la organización en sus primeros años, una vez comentó: "A la CFFC en realidad sólo se le mantuvo en existencia durante años porque, siendo el principal movimiento pro-abortista, deseaba presentar una voz católica".<sup>76</sup> Por su parte, Kissling comentó una vez: "Cuando digo que volví a la Iglesia, no quiere decir que volví bajo las mismas bases doctrinales.... Volví a la Iglesia como una agente de cambio social; volví a la mujer-iglesia". Los sacramentos de la Iglesia no son esenciales para lo que queremos hacer. "No estoy hablando de volver a la misa de los domingos, a la confesión, y a todas estas cosas que son memorias de mi niñez". Le dijo a Marian Faux: "Todavía no rezo. No rezo el rosario; no existen los crucifijos en mi casa".<sup>77</sup>

Las escrituras y las declaraciones públicas de Kissling no revelan nada del afecto a la Iglesia que uno podría razonablemente esperar de una persona que se dice católica. Por lo tanto, se ha referido a su organización como “una de las amenazas más factibles para la Iglesia Católica hoy en día”.<sup>78</sup> En otra parte observó, “Dios me puso en la tierra para causarle problemas al Papa”.<sup>79</sup> Igualmente, con respecto a la devoción a María, la Madre de Dios, una tradición que habitualmente relacionamos con el catolicismo, así es cómo la revista de Kissling habla de ella: “La Virgen María, especialmente el ejemplo de Guadalupe, se ha usado como un medio para mantener nuestro estado de esclavitud.... Así que lógicamente la religión, en nuestro caso el catolicismo, se ha vivido en su mayor parte como un medio de opresión, y a veces de aniquilación, de nuestro potencial como mujeres”.<sup>80</sup>

Está claro que los activistas que constituyen la CFFC no dan culto de la misma manera en que acostumbran darlo los católicos – no creen en los dogmas y las doctrinas básicas del catolicismo, ni viven tampoco la vida de los sacramentos. También está claro que su labor, la de promover el aborto en público, ha sido condenada por los obispos católicos. Pero, ¿qué es de su condición personal como católicos? Frances Kissling, por ejemplo, frecuentemente se refiere a sí misma como una “católica de buena reputación”. ¿Es ésto verdad?

Como tantas otras declaraciones de la CFFC, para que a esta gente se le considere “de buena reputación” dentro de la Iglesia, básicamente se necesitaría rechazar las creencias fundamentales de la Iglesia. En este caso, la CFFC afirma que ser un miembro de la Iglesia Católica se define solamente por los sentimientos, las creencias, y los términos de cada católico. El individuo le exige a la Iglesia y la define

de cualquier modo que le parezca, mientras que la Iglesia no puede pedir nada a cambio. Kissling presentó este mismo argumento durante un debate con el Reverendo Jerry Falwell (un predicador baptista fundamentalista que encabeza una organización de millones de miembros) en el canal televisivo C-Span:

Reverendo Falwell: Siento mucho que usted, como católica, haya rechazado la enseñanza de su propia Iglesia, la cual es, en mi opinión, una enseñanza bíblica. Y verdaderamente creo que perjudica a la Iglesia cuando su organización usa el título de “Católicas por el Derecho a Decidir”. Usted será una persona por el derecho a decidir, pero no es una católica por el derecho a decidir. Porque, francamente, la Iglesia Católica Romana se opone total y enteramente a todo lo que usted está opinando esta noche.

Kissling: Sí, Reverendo Falwell, excepto que de hecho, en primer lugar, creo que probablemente yo conozco mucho más sobre las enseñanzas de la Iglesia Católica que usted. Y en segundo lugar, la Iglesia Católica no es un club. La afiliación no se basa simplemente sobre el cumplimiento de ciertas reglas y regulaciones. La Iglesia Católica es una iglesia del pueblo. (Mi fé) es un contrato y un convenio que yo tengo personalmente con Dios.<sup>81</sup>

Para Kissling, declararse católico lo hace a uno católico. Parece que Kissling y la CFFC están exigiendo que la Iglesia Católica sea la única organización en el mundo que carezca de una naturaleza fundamental, y que sus miembros individuales por sí mismos decidan que es y en que cree.

Lógicamente, esta postura contradice la enseñanza católica. *Catholic Encyclopedia* explica la razón porqué la Iglesia se reserva el derecho de decidir quienes la integran – y hasta porqué se reserva el derecho de excluir a ciertos miembros por medio de la excomunión:

Cada sociedad tiene el derecho de excluir y de privar de sus derechos y beneficios sociales a miembros que son indignos o gravemente culpables, ya sea de forma temporal o permanente. Este derecho es necesario de manera que cada sociedad pueda administrarse bien y sobrevivir. Por lo tanto, la prueba fundamental del derecho a excomulgar de la Iglesia, se basa sobre su estatus de sociedad espiritual, cuyos miembros, gobernados por una autoridad legítima, buscan un mismo objetivo por medio de procedimientos apropiados. Miembros que, por su obstinada desobediencia, rechazan los medios de lograr este objetivo común, merecen ser despedidos de dicha sociedad. Este argumento racional es confirmado por los textos del Nuevo Testamento, el ejemplo de los Apóstoles, y la práctica de la Iglesia desde sus tiempos más antiguos hasta la actualidad.

Así que el último árbitro de la Iglesia con respecto a quienes la integran, es la Iglesia, no el individuo.<sup>82</sup>

¿Pero si la Iglesia Católica posee la autoridad para expulsar a gente como Frances Kissling, porqué no lo ha hecho? Dentro de lo que se sabe públicamente, la Iglesia no ha tomado una acción para excomulgar a Frances Kissling, o a ningún otro miembro de la CFFC. La acción más próxima se tomó en 1996, cuando el obispo de Lincoln, Nebraska, Su Excelencia, Monseñor Fabian Bruskewitz, publicó los nombres

de doce organizaciones – incluyendo el de la CFFC – en un pronunciamiento legislativo en el cual dijo que ser miembro de estas organizaciones era “siempre peligroso para la fé católica, y muy frecuentemente de total incompatibilidad con la fé católica”. El Obispo Bruskewitz continuó diciendo que “Los católicos en o de la Diócesis de Lincoln que consiguen calidad de miembros, o que continúan siendo miembros de las organizaciones o grupos mencionados más arriba, a partir del 15 de abril de 1996, están por ese mismo hecho (*ipso facto sententiae*), bajo interdicto y prohibición absoluta de recibir la Santa Comunión”.

Éste fue un asunto local; la autoridad del Obispo Bruskewitz no se extiende a la gente que vive fuera de su diócesis. Pero sí destaca un punto fundamental: la Iglesia Católica cree que existen ciertas acciones que, después de haberse cometido, automáticamente resultan en la excomunión de una persona. Ésto se conoce como la excomunión *latae sententiae*, una excomunión “por el mismo cometido de la acción”. Este tipo de excomunión no requiere la intervención de un juez eclesiástico. Y sí parece que por sus propias acciones, los miembros de la CFFC se han puesto ellos mismos en riesgo de la excomunión *latae sententiae*. Por lo tanto, Frances Kissling y sus compañeros en la CFFC, pueden, no permanecer como “católicos de buena reputación” – pueden, de hecho, ser católicos excomulgados – aun cuando todas las autoridades eclesiásticas permanecen en silencio en torno a ellos.

Parecen haber tres diferentes razones para la excomunión *latae sententiae* de los miembros de la CFFC. La más obvia surge de la participación de la CFFC en el aborto. No sólo los miembros de la CFFC promueven el aborto, sino que también participan en el aborto. Como ya hemos visto, Frances Kissling ha abierto y operado clínicas para el aborto en varias

ocasiones. De acuerdo con el código 1398 de la Ley Canónica, “una persona que en efecto obtiene un aborto, cae en el castigo de la excomunión *latae sententiae*”. Este juicio se extendería a la gente que provee o asiste en un aborto, así como a las mujeres que reciben los abortos. La importancia de este argumento no se puede exagerar: la Iglesia considera que el aborto consiste en quitarle la vida a un ser humano inocente y, por lo tanto, es un crimen. De acuerdo con el *Catecismo*:

La vida humana debe de ser respetada y protegida de manera absoluta desde el momento de la concepción. Desde el primer momento de su existencia, el ser humano debe ver reconocidos sus derechos de persona, entre los cuales está el derecho inviolable de todo ser inocente a la vida.... Desde el primer siglo, la Iglesia ha afirmado la malicia moral de todo el aborto provocado. Esta enseñanza no ha cambiado; permanece invariable. El aborto directo, es decir, querido como un fin o como un medio, es gravemente contrario a la ley moral....<sup>83</sup>

A la gente que no sólo rechaza buscar el arrepentimiento y la absolución por su complicidad en un crimen, sino que también continúa participando en los crímenes y que promueve otros crímenes, simplemente no se les puede considerar como católicos de buena reputación.

Una segunda razón para la excomunión concierne la herejía. “Un herético es alguien que rechaza un dogma católico... que, perteneciendo a la Iglesia Católica, rechaza obstinadamente una verdad de la fé. Cae en la excomunión si teniendo completo conocimiento, expresa una posición herética con sus acciones”.<sup>84</sup> Aunque los obispos católicos están en contra del uso

del lenguaje de la herejía, no cabe duda que las opiniones publicadas por varios miembros de la CFFC son heréticas. Como hemos visto, los miembros de la CFFC parecen rechazar *todos* los dogmas de la Iglesia; es difícil encontrar un pensamiento católico que sea apoyado por las escrituras de la CFFC. Quizás de mayor seriedad, los miembros de la CFFC rechazan la Trinidad cuando aprueban la existencia de las diosas. El politeísmo es claramente un concepto herético para la Iglesia Católica. El daño que causa esta herejía se agrava porque la misión de la CFFC parece ser la de propagar estas ideas para persuadir a la más gente posible a aceptar estos errores doctrinales.<sup>85</sup>

Otra razón para la excomunión es el rechazo de la autoridad espiritual del Papa. A los católicos “que eluden o se apartan obstinadamente de la autoridad del pontífice romano reinante”, se les llama cismáticos, y están en peligro de la excomunión.<sup>86</sup> Obviamente, la CFFC declara constantemente que el Papa no posee la autoridad para hablar en nombre de los católicos: “Estamos presentes para decirle a la gente que la imagen que se recibe de la Iglesia de Roma...., en la cual todos sus miembros están obligados a seguir la opinión y la enseñanza de un hombre, no es una verdadera imagen de lo que significa ser un católico”.<sup>87</sup> Uno de los objetivos principales de la CFFC es el de subvertir la autoridad papal. Los miembros de la CFFC se burlan y ridiculizan al Papa; Frances Kissling ha llegado hasta el extremo de llamar al Papa Juan Pablo II “autoritario”.<sup>88</sup>

Después de todo esto, es razonable concluir que, debido a sus acciones, los miembros de la CFFC han puesto en peligro su propio estatus como católicos. Frances Kissling declara repetidamente que “ningún oficial de la Iglesia jamás ha sugerido que yo debería de ser excomulgada o que no soy una católica”;

siempre falla en mencionar que la Iglesia reconoce que existen algunos crímenes que resultan en excomunión automática, o sea, que no requieren pronunciamientos oficiales de la Iglesia. Un católico que haya cometido estos actos – actos que son castigables con la excomunión *latae sententiae* – no se le puede considerar como un católico de buena reputación.

Vamos a evaluar. Kissling rechaza el mismo concepto de la jerarquía que los padres de la Iglesia, como Ignacio e Ireneo, ya desde el siglo dos declararon que era fundamental para la identidad y misión de la Iglesia. Rechaza la autoridad del Papa para pedirles a los fieles que sean obedientes en cuestiones de la fé y la moral, y entonces también rechaza la enseñanza del Primer Concilio Vaticano (1869-70). Obviamente rechaza la postura de la Iglesia con respecto al aborto, la misma que enseñan el Papa, los obispos, el Segundo Concilio Vaticano, y aún más, los 2,000 años de ininterrumpida tradición de la historia de la Iglesia. Ve a la Iglesia como un “mecanismo para el cambio social”, y de esta manera, desprestigia la necesidad de los sacramentos, los siete ritos mediante los cuales, de acuerdo con la enseñanza de la Iglesia, Dios transmite su gracia al alma. Rechaza la mayoría de los principales elementos que constituyen la vida y la práctica de los católicos, por medio de los cuales generalmente se identifica a una persona como un miembro de la Iglesia. Finalmente, basado sobre por lo menos tres razones – el aborto, la herejía y el cisma – Kissling y los miembros de la CFFC están en peligro de la excomunión.

Un observador resumió a la CFFC de esta manera: El grupo “Católicas por el Derecho a Decidir rechaza las creencias fundamentales de la Iglesia; recibe prácticamente toda su financiación de fuentes no

católicas en contra de la Iglesia; goza sólo de apoyo marginal en la comunidad católica; y está encabezada no por una católica, sino por una ex católica, cometiendo un fraude con un objetivo anti-católico. El grupo de la CFFC es un frente anti-católico financiado o apoyado por enemigos de la Iglesia Católica, como son la industria anticonceptiva, la Fundación Ford, la Iglesia Unitaria, la Paternidad Planificada, y *Playboy*. Su único propósito es atacar a la Iglesia, y desacreditar y tergiversar sus enseñanzas”.<sup>89</sup>

En vista de la evidencia presentada aquí, es difícil no estar de acuerdo con esta evaluación. Kissling palidece ante el título de “anti-católica”, pero ninguna otra palabra comunica con tanta precisión el odio tan profundo que posee hacia el catolicismo, sus enseñanzas, sus tradiciones, y sus portavoces. Por su puesto que la pregunta más obvia es, porqué la gente como Kissling, Ruether y Padovano elijen mantener una conexión nominal con la Iglesia Católica, en vez de simplemente marcharse del todo. Ruether una vez habló sobre este tema con desacostumbrada sinceridad en la revista *America*. Aconsejó a aliadas en la “revolución espiritual”, de la cual ella es parte, recordar que “al menos que logremos incorporar lo que estamos haciendo.... de vuelta en.... los principales medios institucionales del ministerio y de la comunidad.... no causarán un impacto duradero”. Por lo tanto, los radicales izquierdistas deberían de “permanecer dentro de la Iglesia y usar cualquier medio institucional a su alcance”, y de esa manera, “podrán obtener mucho más impacto, tanto dentro de la Iglesia como en el mundo.... de lo que posiblemente pudieran lograr si se separaran de ella”.<sup>90</sup> En otras palabras, el plan general de Ruether y de la CFFC, mientras rechaza cualquier cosa que se asemeje al

catolicismo, es avanzar actuando como parásito en una institución ya existente, la Iglesia.

En breve, el grupo Católicas por el Derecho a Decidir ha estado perpetrando un descarado y evidente fraude durante décadas, con la ayuda, amistad y complicidad de la prensa, con el fin de proyectarse como una organización católica. En vista de la información presentada en este papel, ya es hora de que la prensa cese la práctica de dirigirse a esta voz “católica” de disensión. El *New York Times* no tomaría en serio a grupos llamados “Comunistas por el Mercado Libre” o “Periodistas por la Censura”. Es hora que la prensa comience a practicar sus propias normas periodísticas en este caso, y deje de citar un grupo que se dice católico, pero que en realidad predica ideas antitéticas al catolicismo. Aún más allá de la cuestión del aborto, no hay nada católico en la CFFC. No demuestra más que desprecio hacia la teología católica, el sacerdocio católico, los ritos católicos, y la enseñanza moral católica. Sus miembros se burlan de la vida sacramental de la Iglesia. Además, en respuesta a la destrucción causada por la revolución sexual – como son la violación, la vulgaridad, la depresión, la alienación, el aborto, la explotación de las mujeres – la CFFC no puede llegar a una conclusión más respetuosa u original que más de lo mismo. Los miembros de su junta directiva han promovido un tipo de lesbianismo militante y de licencia sexual que hubiera escandalizado hasta muchos de los primeros revolucionarios sexuales. Sólo los más obtusos pueden continuar prestándole credibilidad al grupo Católicas por el Derecho a Decidir, una organización que flagrante y obviamente no es lo que dice ser.

El Dr. Thomas E. Woods, Jr., es profesor de historia en Suffolk Community College (SUNY). El Dr. Woods tiene una licenciatura en historia de la Universidad de Harvard, y un Ph.D. en historia de la Universidad de Columbia. El Dr. Woods ha publicado en numerosos periódicos y revistas, los cuales incluyen el *Christian Science Monitor*, *Investor's Business Daily*, *The Freeman*, *Ideas on Liberty*, y el *Catholic Social Science Review*. El Dr. Woods ha contribuido a cuatro enciclopedias, las cuales incluyen: The Encyclopedia of the American Civil War, y la próxima Encyclopedia of American Studies. Su volumen editado, The Political Writings of Rufus Choate lo va a publicar Regnery.



## Endnotes

- <sup>1</sup> Donna Steichen, *Ungodly Rage: The Hidden Face of Catholic Feminism* (San Francisco: Ignatius, 1991) pp. 320-24.
- <sup>2</sup> “A Mouse that Roars: An Interview with CFFC President Frances Kissling”, accesible en <http://www.cath4choice.org/mouse.html>
- <sup>3</sup> Doyle, “Agent of Influence”, p. 44.
- <sup>4</sup> “Kissling Takes Debate to London: Challenging the Vatican on Abortion,” *Conscience*, May/June 1988, empieza en la contracubierta posterior.
- <sup>5</sup> Doyle, “Agent of Influence”, p. 44.
- <sup>6</sup> “Kissling Takes Debate to London”.
- <sup>7</sup> Richard Doerflinger, “Who Are Catholics for a Free Choice?” Suplemento al Catholic League Newsletter, n.d.; reimpresso de *América*, November 16, 1985; no hay número de página.
- <sup>8</sup> Doerflinger, “Who Are...”
- <sup>9</sup> Patricia Wilson-Kastner y Beatrice Blair, “Biblical Views on Abortion: An Episcopal Perspective”, *Conscience*, November/December 1985, pp.4-8.
- <sup>10</sup> Doyle, “Agent of Influence”, p. 43; Doerflinger, “Who are...”
- <sup>11</sup> Steichen, *Ungodly Rage*, p. 321.
- <sup>12</sup> Marjorie Reiley Maguire and Daniel C. Maguire, *Abortion: A Guide to Making Ethical Decisions*, Catholics for a Free Choice, September 1983.
- <sup>13</sup> Citado en Steichen, *Ungodly Rage*, p. 178.
- <sup>14</sup> Ver Frances Kissling, “Latin American Feminists Speak Out,” *Conscience*, July/August 1989, pp. 21-23; Daniel C. Maguire, “Where There’s Doubt There’s Freedom”, *Conscience*, Spring/Summer 1993, p. 15; idem, “The Splendor of Control: A Commentary on *Veritatis Splendor* and the Elephant in the Living Room”, *Conscience*, Winter 1993-94, pp 26-29; idem, “Catholic Options in the Abortion Debate: Probabilism in a Pluralistic Society”, *Conscience*, Summer 1996, pp.19-23.
- <sup>15</sup> Doerflinger, “Who Are...”
- <sup>16</sup> St. Jerome, *Letter to Eustochium*, 22.13.

- <sup>17</sup> St. Basil the Great, “First Canonical Letter”, en *Three Canonical Letters*, Loeb Classical Library, vol. III, pp. 20-23.
- <sup>18</sup> “Abortion and Catholic Thought: The Little-Known History”, *Conscience*, Autumn 1996, pp. 2-5.
- <sup>19</sup> Con respecto a la Iglesia y la conciencia, vea el *Catecismo de la Iglesia Católica*, nos. 1776-1802.
- <sup>20</sup> Doyle, “Agent of Influence”, p. 45.
- <sup>21</sup> Irenaeus, “Against Heresies”, en *The Faith of the Early Fathers*, vol. 1, ed. William A. Jurgens (Collegeville, MN: Liturgical Press, 1970), p. 90 [3, 3, 2].
- <sup>22</sup> *Ibid.*, p 96 [4, 26, 2].
- <sup>23</sup> Ignatius of Antioch, “Letter to the Magnesians”, en *ibid.*, p 20 [13, 1].
- <sup>24</sup> Ignatius of Antioch, “Letter to the Trallians”, en *ibid.*, p 21 [7, 2].
- <sup>25</sup> Lynn M. Paltrow, “Religious Freedom and Family Life: Reflections on the Right to Choose”, *Conscience*, November/December 1985, pp. 1, 3, and 12.
- <sup>26</sup> Citado en Brett Harvey, “The Morning After”, *Mother Jones*, May 1989, pp. 28-31 y 43.
- <sup>27</sup> Janet Wallach, “The Cardinal of Choice: Frances Kissling’s Crusade to Change the Church”, *The Washington Post Magazine*, August 24, 1986.
- <sup>28</sup> Citado en “Divine Ecstasy: Sin, Asceticism and Sexuality in the Catholic Tradition”, entrevista de Nerve.com con varios comentaristas, March 30, 1999, disponible en <http://www.nerve.com/Dispatches/voicebox/religion>.
- <sup>29</sup> Judith Paterson, “The Civil Rights Restoration Act and the Bishops”, en *Civil Rights Held Hostage: The United States Catholic Conference and the Civil Rights Restoration Act*, Catholics for a Free Choice, March 1987, pp. 7-23.
- <sup>30</sup> Maggie Hume, “Editor’s Note: The Joy of...”, *Conscience*, Winter 1993-94, dentro de la contracubierta anterior.
- <sup>31</sup> *Ibid.*
- <sup>32</sup> Doerflinger, “Who Are...”
- <sup>33</sup> Doyle, “Agent of Influence”, p. 41.
- <sup>34</sup> *Ibid.*

- <sup>35</sup> Ibid., p.43.
- <sup>36</sup> Human Life International, “*Catholics for a Free Choice*” *Exposed: Dirty Ideas, Dirty Money*.
- <sup>37</sup> Doyle, “Agents of Influence”, p. 41; “*Playboy* Funds Pro-Abortion Group”, National Federation for Decency *Journal*, February 1985, p. 16.
- <sup>38</sup> Veá Rosemary Radford Ruether, *Sexism and God-Talk* (Boston: Beacon Press, 1993).
- <sup>39</sup> Ibid.
- <sup>40</sup> Rosemary Radford Ruether, “Created Second, Sinned First: Women, Redemption, and the Challenge of Christian Feminist Theology”, *Conscience*, Spring 1997, pp. 3-6.
- <sup>41</sup> Ibid.
- <sup>42</sup> Ibid.
- <sup>43</sup> “Rosemary Radford Ruether Unmasked”, *HLI Reports*, November 1994.
- <sup>44</sup> Ibid.
- <sup>45</sup> Michael S. Rose, “Feminist Theologian Urges Religious to Find a Way to ‘Weed Out People’”, *The Wanderer*, June 11, 1998, p.1.
- <sup>46</sup> Ann Sheridan, “CTA Conference Presents the Reality of Unreality”, *The Wanderer*, November 12, 1998, p. 1.
- <sup>47</sup> Defenders of the Magisterium, “Anthony T. Padovano Sneaks into Town for Secret Gathering”, en <http://www.dotm.org/padovano-sneaks.htm>, February 9, 2001.
- <sup>48</sup> Anthony Padovano, citado en una conferencia en Emory University, July 28-August 1, 1999; citado en *National Catholic Reporter*, August 13, 1999.
- <sup>49</sup> Samuel Gregg, “Ordered Liberty: Faith, Truth, and Freedom”, presentación en el Centre for Independent Studies, NSW, Australia, October 12, 2000; vea también John Giles Milhaven, “Moral Absolutes in Thomas Aquinas”, en *Absolutes in Moral Theology*, ed. C. Curran (New York: Cross Books, 1968), pp. 154-85).
- <sup>50</sup> Steichen, *Ungodly Rage*, p. 108.
- <sup>51</sup> Mary E. Hunt, “The Examined Life”, *Conscience*, Spring/Summer 1993, pp. 50-52.
- <sup>52</sup> Citado en HLI, *CFFC Exposed*, pp. 8-9.
- <sup>53</sup> Ibid., p. 9.

- <sup>54</sup> Mary E. Hunt, "Attending to Choices About Personal Life and Community Living", *National Catholic Reporter*, September 2, 1994, citado en HLI, CFFC, *Exposed*, p. 9.
- <sup>55</sup> Diann Neu, *Women Church Celebrations: Feminist Liturgies for the Lenten Season* (Silver Spring, MD: WATER, 1985), p.2.
- <sup>56</sup> *Ibid.*, p. 3.
- <sup>57</sup> *Ibid.*, p. 26.
- <sup>58</sup> *Ibid.*, p. 48.
- <sup>59</sup> Mary E. Hunt, "Abortion in a Just Society", *Conscience*, July/August 1988, pp. 9-12.
- <sup>60</sup> Diann Neu, "Affirming Our Work, Creating Our Community", *Conscience*, January/February 1989, pp. 9-12.
- <sup>61</sup> Frances Kissling, "Latin American Feminists Speak Out", *Conscience*, July/August 1989, pp. 21-23.
- <sup>62</sup> Christina Hoff Sommers, *Who Stole Feminism? How Women Have Betrayed Women* (New York: Simon and Schuster, 1995).
- <sup>63</sup> Myron Magnet, *The Dream and the Nightmare: The Sixties' Legacy to the Underclass* (New York: William Morrow, 1993).
- <sup>64</sup> Frances Kissling, "Abortion: Taking on the Hard Questions", *Conscience*, Autumn 1999, pp. 2-12.
- <sup>65</sup> De acuerdo con el Allan Guttmacher Institute, los abortos ilegales son veinte veces más peligrosos que los legales. La actual tasa de la mortalidad mundial causada por los abortos legales es calculada por el Guttmacher Institute a ser cerca de .6 por cada 100,000. Así, la tasa de la mortalidad para el aborto ilegal debe ser 12 por cada 100,000 (20\*6). El Guttmacher Institute también calcula que existen entre 10 y 22 millones de abortos ilegales mundialmente cada año. Si tomamos el número más alto (22 millones) y lo multiplicamos por la tasa de la mortalidad (12/100,000), el total es 2640. De acuerdo con estas cifras, 2640 es el *máximo* número de mujeres que mueren anualmente a causa de los abortos ilegales. El Guttmacher Institute obtuvo todas las estadísticas de Stanley K. Henshaw, "Induced Abortion: A World Review", *Family Planning Perspectives*, March-April 1990, pp 76-89.

- <sup>66</sup> Alexander Sanger, "Into the Next Millennium", *Conscience*, Winter 1997-98, pp. 36-37.
- <sup>67</sup> Bernard Nathanson, *Aborting America* (New York: Doubleday, 1979), p. 193.
- <sup>68</sup> Marian Faux, *Roe vs. Wade: The Untold Story of the Landmark Supreme Court Decision that Made Abortion Legal* (New York: Macmillan, 1990).
- <sup>69</sup> Matthew J. Bulfin, M.D., "Deaths and Near Deaths with Legal Abortions", papel presentado ante el American College of Obstetricians and Gynecologists Convention, Orlando, Florida, Oct. 28, 1975.
- <sup>70</sup> *Ibid.*
- <sup>71</sup> Christine E. Gudorf, "To Make a Seamless Garment, Use a Single Piece of Cloth", *Conscience*, Autumn 1996, pp. 10-21.
- <sup>72</sup> Calculado con datos contenidos en "Investing in Health", *World Bank Development Report 1993*, pp. 224-225.
- <sup>73</sup> "Gazette", *Conscience*, May/June 1988, p.18.
- <sup>74</sup> Carta de diciembre 30, 1991, del Dr. Geraldo Hideu Osanai, Presidente, Associação Pro-Vida de Brasilia a Andrew M. Nibley y Thomas D. Thompson, Reuters News Agency en la Ciudad de Nueva York.
- <sup>75</sup> Frances Kissling, "Responding to Religious Conservatism: Plenary Speech to the Nongovernmental Forum, Fourth World Conference on Women, Beijing, 1995", *Conscience*, Winter 1995-96, p.7.
- <sup>76</sup> Mary Meehan, "Foundation Power", *Human Life Review*, Fall 1984, pp. 42-60.
- <sup>77</sup> Doyle, "Agent of Influence", p. 45.
- <sup>78</sup> *Ibid.*, p. 46.
- <sup>79</sup> Frances Kissling, citado en *Conscience*, September/December 1987, p. 17.
- <sup>80</sup> "Mexican Feminism: An Interview with Sylvia Marcos", *Conscience*, January/February 1991, pp. 16-17.
- <sup>81</sup> Página web de la CFFC, [www.cath4choice.org](http://www.cath4choice.org).
- <sup>82</sup> *The Catholic Encyclopedia*, Volume V, 1909.
- <sup>83</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, Librería Editrice Vaticana: Vatican City, 1994, párrafos 2270-2271.
- <sup>84</sup> *The Catholic Encyclopedia*, Volume V, 1909.
- <sup>85</sup> *Ibid.*

<sup>86</sup> Ibid.

<sup>87</sup> Ibid.

<sup>88</sup> Página web de la CFFC

<sup>89</sup> Doyle, “Agent of Influence,” p. 47.

<sup>90</sup> Rosemary Radford Ruether, “Crises and Challenges of Catholicism Today”, *America*, March 1, 1986, p. 152; citado en Steichen, *Ungodly Rage*, p. 78; vea también “Rosemary Radford Ruether Unmasked”.



© 2006  
[www.c-fam.org](http://www.c-fam.org)